

Guatemala, 25 años de genocidio

Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas

Las elecciones del 7 de marzo han sido consideradas como una inmensa farsa por los partidos de la oposición y acogidas en el mundo con toda clase de reservas y con una sensación de ocasión perdida. Los militares se vienen sucediendo en el poder, por cooptación que luego hacen refrendar en una elecciones más que dudosas, y toda posibilidad de acuerdo o de negociación para conseguir una estabilidad real del país y una voz suficiente para todas las clases desaparece. El 7 de marzo se han cumplido una vez más esta fatalidad. Guevara, aunque habla del «guevarismo» como de una política propia y personal, sigue siendo un servidor de la clase que le ha designado, y como un hombre de guerra. La promesa de amnistía para quienes «acepten vivir dentro de la ley» —o sea, la exigencia de una capitulación— carece de sentido. El fondo de Guatemala, desgraciadamente, no cambia.

MOMENTOS antes de ser asesinado, el presidente de la Asociación de Estudiantes de la Universidad de San Carlos, de Guatemala, Oliverio Castañeda, decía en un acto organizado por los obreros del transporte, que desde 1962 ochenta mil guatemaltecos habían sido asesinados. Unos días antes el «Ejército Secreto Anticomunista» (ESA), había entregado a la prensa una lista de personas «juzgadas y sentenciadas a muerte», entre las que figuraba Castañeda.

En Guatemala se hacen responsables del genocidio cotidiano una serie de «organizaciones»: ESA, el Movimiento Anticomunista Nacionalista, Nueva Organización Antiterrorista, Banda del Rey, Banda de los Halcones, Banda de los Buitres, etc., pero son sólo siglas, fachadas, para ocultar que es el mismo gobierno el que dirige el exterminio de oposiciones y descontentos. Amnistía Internacional hizo público un documento asegurando «que un permanente y deliberado programa gubernamental de asesinatos y torturas en Guatemala es dirigido desde un edificio anexo al Palacio Nacional, bajo el control directo del presidente, general Ro-

meo Lucas García... El gobierno de Guatemala atribuye estas muertes a grupos «independientes» fuera de su control, pero el informe presenta evidencia pormenorizada indicando que estas acciones son realizadas por el ejército y policía...»

El minucioso programa de asesinatos, previa tortura, generalmente, es dirigido desde el mismo edificio presidencial, donde tiene sus oficinas un organismo creado en 1964, conocido hasta hace poco como Centro Regional de Telecomunicaciones, y anteriormente por varios otros nombres.

En 1976 A.I. calculó que unas 20.000 personas habían sido asesinadas o habían «desaparecido» tras ser detenidas, durante los diez años anteriores a esa fecha, y estima que casi 5.000 guatemaltecos han sido detenidos y asesinados desde que el general Lucas García asumió la presidencia en 1978. Los cuerpos de las víctimas son hallados en barrancos, en las cunetas de caminos o en fosas comunes, y casi siempre con evidente señales de tortura. La mayoría de los asesinados son estrangulados, o sofocados con capuchas de goma o baleados en la cabeza.



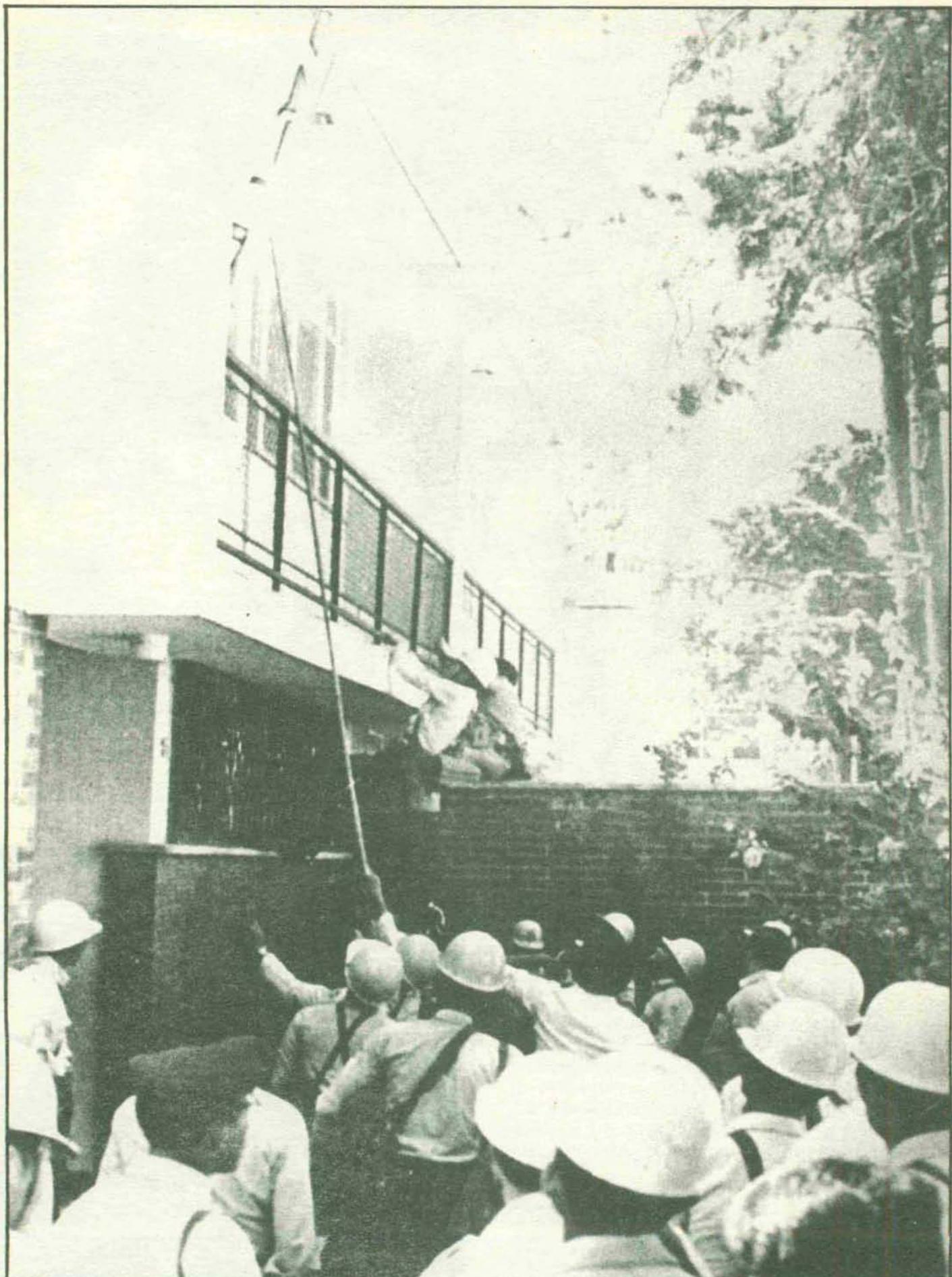
Grupo de guerrilleros guatemaltecos.

1944-1954: Período progresista

Los gobiernos democráticos de Juan José Arévalo (1944-1951) y de Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954), no sólo pusieron fin a la dictadura que imperó en el país durante trece años. Ambos gobiernos, progresistas, generalizaron el derecho al voto entre la población, y especialmente entre los sectores más pobres; se autorizó la organización y funcionamiento de partidos políticos como de sindicatos de trabajadores; y se tomaron medidas para eliminar el cáncer que aún hoy corroe la economía del

Jacobo Arbenz y su mujer. Arbenz fue presidente de Guatemala desde 1951 a 1954 en que un golpe militar dirigido por el coronel Castillo Armas e inspirado por los Estados Unidos lo depuso. La causa fue la reforma agraria emprendida por Arbenz que lesionaba los intereses de la «United Fruit Co.», en Guatemala. Arbenz falleció en el exilio en 1971.





La policía guatemalteca aparece escalando los muros de la embajada de España durante la toma de la misma, la cual causó la muerte de 39 personas. (Enero de 1980.)



El embajador español en Guatemala, Máximo Cajal, haciendo unas declaraciones a la prensa tras su apurada salida de la embajada, de donde pudo escapar cuando, pese a su oposición, intervino la policía guatemalteca, tras la ocupación del edificio por un grupo de campesinos. (Enero de 1980.)

país: se redistribuyeron casi un millón de hectáreas entre los campesinos pobres, gran parte de ellas expropiadas a la United Fruit Company, el famoso monopolio norteamericano que se empeña en considerar que centro América es algo así como su territorio privado.

La respuesta de la Casa Blanca ante estas expropiaciones no fue original. Tanto Arévalo como Arbenz fueron acusados de pro-comunistas.

Dos días antes que se produjera la invasión derechista en Guatemala, el presidente Eisenhower, en una conferencia de prensa, hablaba de la influencia del comunismo internacional en dicho país y en la situación delicada que esto provocaba en el Canal de Panamá, de tanta importancia estratégica para el Pentágono, aunque las armas balísticas intercontinentales y los más modernos bombarderos como submarinos atómicos, reducen su valor militar.

D

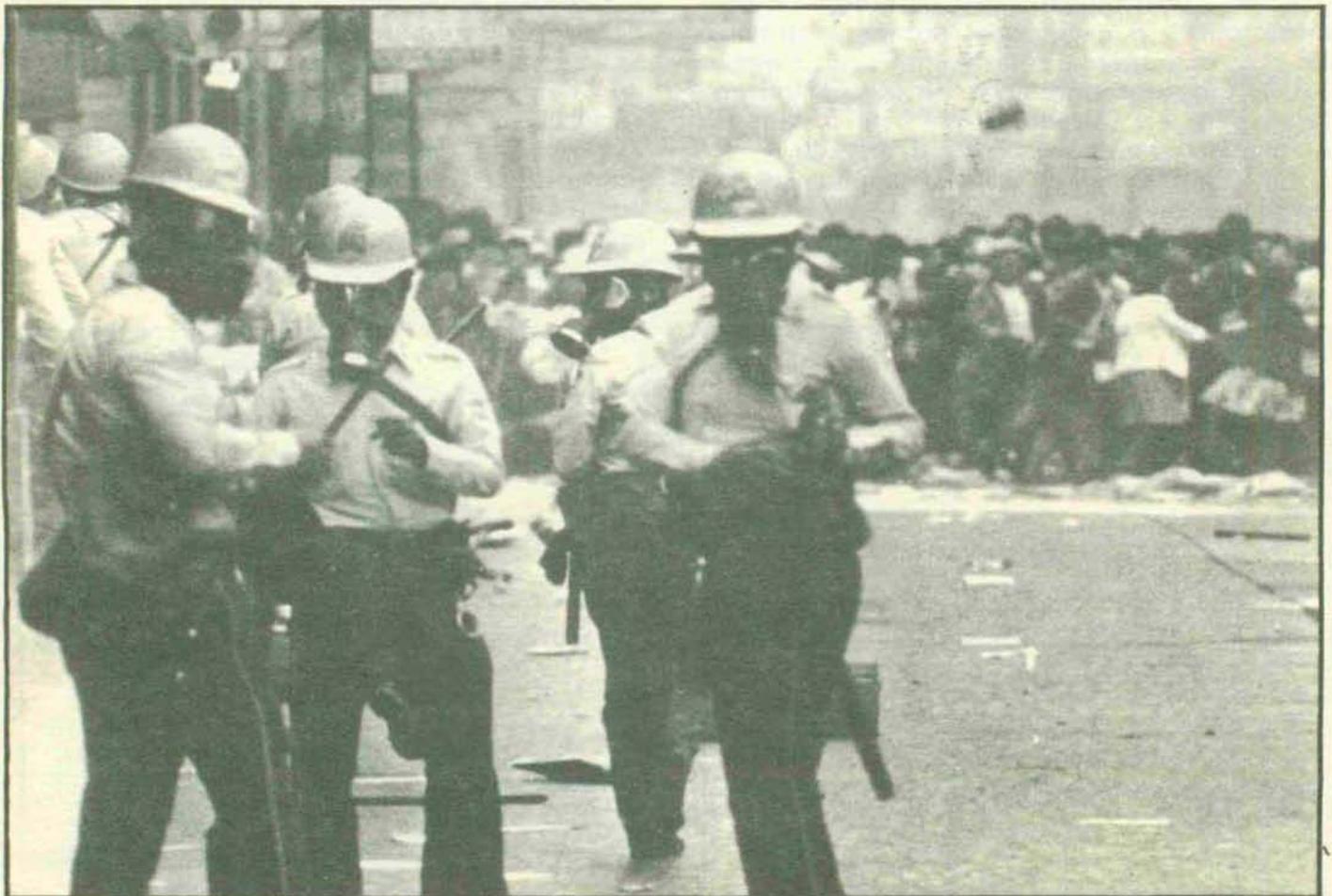
 30 de junio
 Ha sido asesinado el P. Hermógenes. Un nuevo mártir para la Iglesia de América Latina.



Una víctima de la ultraderecha guatemalteca.



Escenas diarias en las calles de Guatemala: frente a las fuerzas represivas del Gobierno, las reivindicaciones del pueblo.





Guerrilleros de las F.A.R. (Fuerzas Armadas Rebeldes), que operan en el noreste de Guatemala.

Eisenhower insistió que se estaba desarrollando una influencia negativa con arreglo al mismo proceso observado anteriormente en otros países. Cuarenta y ocho horas después, el 19 de junio de 1954, un verdadero ejército de mercenarios y de exiliados, bajo el mando del coronel Carlos Castillo Armas, invadía Guatemala. La CIA, como años después en Playa Girón o cuando el derrocamiento de la Unidad Popular en Chile, era el padre de la conspiración.

El hecho de que el Partido Comunista, legalizado durante el gobierno de Arbenz con el nombre de Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y que en las elecciones obtuviera dos escaños de los 56 que componían el parlamento nacional, no modificó el criterio de Estados Unidos.

«Ha empezado la batalla por Guatemala»

El 19 de junio a la madrugada el canciller guatemalteco, Guillermo Toriello, declaraba que «ha empezado la batalla por Guatemala. En este momento mi país ha sido invadido». El Departamento de Estado rápidamente interviene en el conflicto diciendo que se han producido levantamientos en Puerto Barrios, Quezal-

tenango y Zacapa, pero lo cierto es que cinco mil hombres armados, con apoyo de barcos, aviones y artillería, han invadido el país desde Honduras.

De las Islas Cordero, Honduras, han zarpado barcos armados con contingentes invasores. Aviones no identificados, cuyos pilotos pueden no ser ciudadanos guatemaltecos, con base en algún país limítrofe, efectúan bombardeos para desarticular las comunicaciones del gobierno constitucional, destruyendo además depósitos de combustibles.

Simultáneamente comienza una campaña internacional de descrédito: el Comité de Guatemaltecos exilados en México, afirma que en el Palacio Nacional de la capital guatemalteca están detenidos mil quinientos opositores, bajo la custodia de exilados españoles de la República, los cuales son tildados de rojos y se afirma que pertenecieron a la «Cheka en Barcelona».

El delegado guatemalteco en las Naciones Unidas denuncia ante el Consejo de Seguridad el «criminal intento de invasión». Por su parte, el representante soviético, Semyon Tsarapkin, asegura que la invasión es patrocinada por los Estados Unidos y que dicha intervención puede desembocar en una trágica guerra civil.

Su colega norteamericano, Cabot Lodge, se limita a contestarle que la Unión Soviética no debe meterse «en los asuntos de este hemisfe-

rio», reivindicando así la vieja Doctrina Monroe.

Finalmente se aprueba la propuesta francesa pidiendo un alto el fuego y la abstención en la contienda de los países que integran las Naciones Unidas. Es decir, los invasores no son condenados y se deja al gobierno de Arbenz librado a sus propias fuerzas.

En cuanto a la Organización de Estados Americanos (OEA), la actitud de varios países (México, Argentina, Brasil, Cuba), induce a los Estados Unidos a aceptar el criterio del gobierno guatemalteco: no desea que dicho organismo intervenga, ya que es considerado «satélite» de la política exterior norteamericana.

Mientras tanto, los diarios europeos, uno de ellos el madrileño ABC, reconocen tácitamente la intervención norteamericana. Informan que ya el 24 de mayo el Departamento de Estado detallaba el envío de armas a Honduras y Nicaragua, con el argumento de que ambos estados estaban amenazados por un país de la zona que había recibido pertrechos militares de Polonia y Checoslovaquia.

El 23 de junio el gobierno de Arbenz informa a través de la radio «La voz de Guatemala» que las fuerzas que le son leales han lanzado un contraataque general y asegura haber vencido en cuatro encuentros: Gualan, Puerto Barrios, Bananara y Chiquimula. «Se causaron grandes pérdidas al enemigo y fueron capturadas grandes cantidades de armas, material y camiones cargados de equipo.»

Ante el avance en algunos lugares de los invasores el gobierno decide distribuir armamento liviano entre los militantes del Partido Acción Revolucionaria, de la Confederación del Trabajo y entre los campesinos de los alrededores de la capital, que se han beneficiado de la reforma agraria. Pero el gobierno tiene un Talón de Aquiles: toda la aviación de guerra se ha sublevado.

El canciller envía un telegrama a su colega argentino, Jerónimo Remorino, informándole sobre el ataque aéreo sufrido por la ciudad de Chiquimula, que indefensa sufre considerables bajas. Le solicita que Buenos Aires le exija al Consejo de Seguridad de la ONU que ponga fin al conflicto. Los parlamentos de Uruguay y Argentina se pronuncian a favor del gobierno legal de Guatemala.

La misma capital es bombardeada. El Gobierno trata desesperadamente de comprar aviones. Con ese fin despacha una comisión a México, pero a pesar de la simpatía del Gobierno azteca, Estados Unidos logra impedir que la operación se concrete.

En las Naciones Unidas, la URSS solicita que Guatemala asista a la reunión del Consejo para que exponga sus puntos de vista, pero los Estados Unidos se oponen. Llevado el asunto a votación, la moción soviética es derrotada por

diez votos a uno. *Simultáneamente*, el Senado norteamericano, con la sola oposición del senador William Langer, se pronuncia en contra de «la intervención del comunismo internacional en el continente americano».

El 26 de junio, siete días después de iniciada la lucha, el Gobierno manifiesta que no puede seguir resistiendo. En la capital el fuerte de Matamoros es destruido por la aviación rebelde, como así también la guarnición de Zapata, en donde explota el depósito de municiones. Chiquimula, luego de ser bombardeada desde el aire y por la artillería, se rinde. Alentados por estos éxitos, los sublevados constituyen un Gobierno paralelo, lo cual es anunciado por la radio «La Voz del Ejército».

En una carta enviada a los Gobiernos miembros de la ONU, el Gobierno de Arbenz expresa que «es importante para detener los ataques, porque los Estados Unidos boicotean la venta de aviones». El Líbano, Dinamarca y Nueva Zelanda apoyan una moción soviética; Francia e Inglaterra se abstienen, pero los Estados Unidos vuelven a imponerse con cinco votos. Se resuelve que el problema es un conflicto «interno».

La aviación sublevada y la creada con la ayuda norteamericana siguen haciendo estragos. Un mercante británico de 2.000 toneladas, el *Springford*, es hundido al ser alcanzado por tres bombas. La ciudad capital vive horas de horror desconocido. Sus más de 700.000 habitantes no saben cómo ponerse a salvo de los bombardeos y ametrallamientos.

Arbenz renuncia

El 28 el presidente Arbenz decide renunciar a su cargo, para el que fuera elegido en las elecciones generales de 1950. En su dramática despedida se refiere con dureza a la «agresión de la United Fruit Company y de otros monopolios de los Estados Unidos». Afirma que la invasión ha sido planeada y financiada por ellos y que con la excusa de la supuesta infiltración comunista lo que buscan en realidad es recuperar sus privilegios. Le dice al pueblo que seguirá «combatiendo por su patria y por la democracia hasta el fin; pero que no quiere que ello sea a costa de la destrucción de su patria. Y eso ocurrirá si seguimos combatiendo».

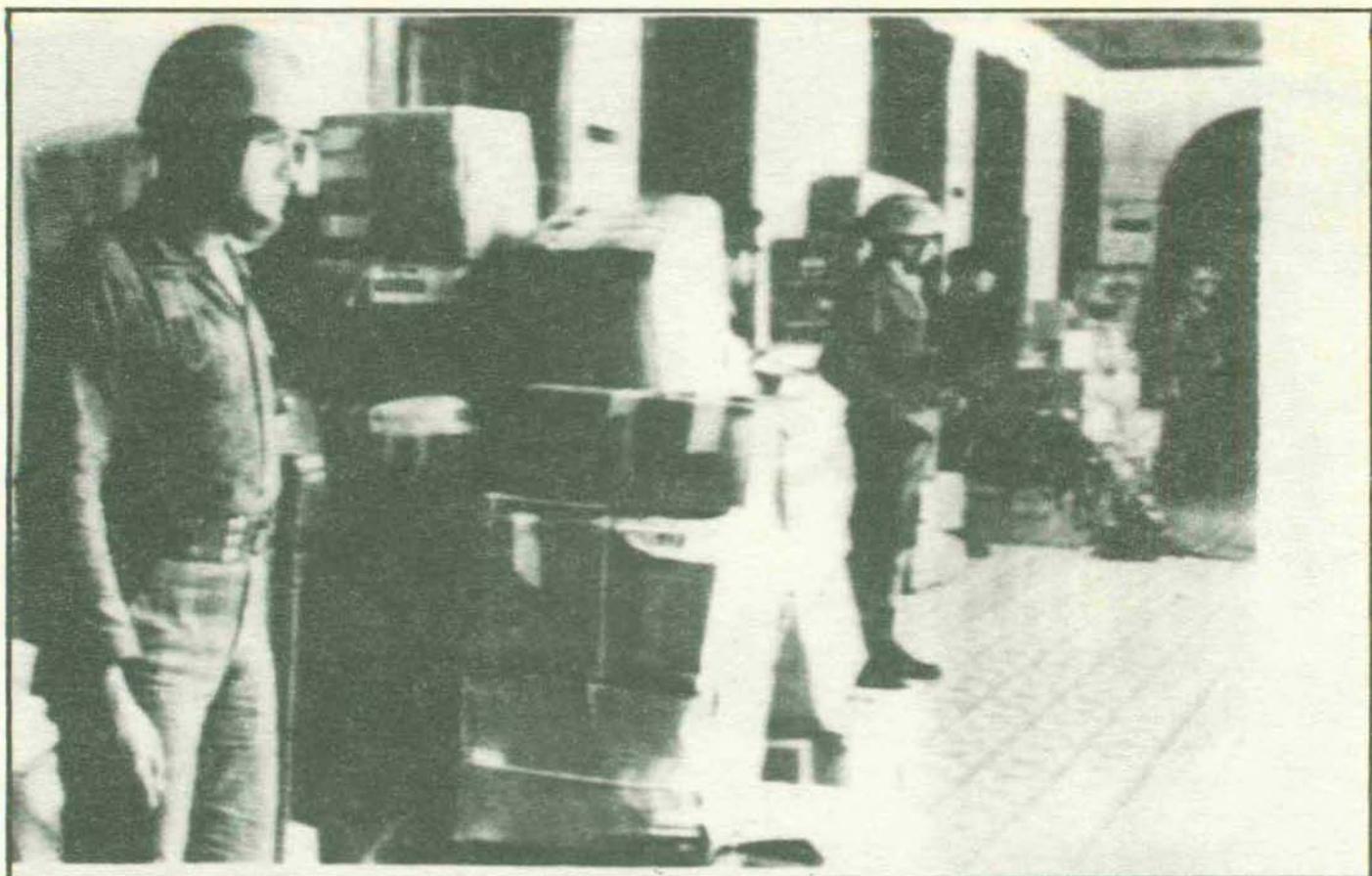
Arbenz le entrega el Gobierno al coronel Enrique Carlos Díaz, jefe de las Fuerzas Armadas. El nuevo Gobierno promete que encabezará la lucha «sin desmayo contra el invasor». El Gabinete es reorganizado, incluyendo a oficiales, y se dispone decretar —recién ahora— el estado de sitio en todo el país. Este cambio no satisface al Gobierno norteamericano, que a través del parlamentario John C. Dreier dice que «en las circunstancias actuales



EL EJERCITO DE GUATEMALA AL SERVICIO DEL PUEBLO



El Ejército, fuerza represiva al servicio de los grandes intereses económicos de Estados Unidos y sostén de la oligarquía guatemalteca.



Soldados del ejército guatemalteco montando guardia ante las urnas, depositadas ante la Oficina Electoral de la capital. Pronto comenzará el recuento de votos que no traerá ninguna sorpresa a la viciada política nacional.

parece muy importante que por ahora no cedamos en nuestros esfuerzos...».

El 30 de junio se imponen los derechistas. La Junta Militar presidida por Díaz dimite y es reemplazada por otra, cuyo jefe es el coronel Elfego Monzón. Una de sus primeras medidas es la destitución de la Administración pública de toda persona sospechosa de ser izquierdista. En pocas horas cientos de hombres, mujeres y niños buscan asilo en las embajadas. En la de México llegan a ser 560.

Monzón y Castillo Armas, el jefe de los invasores, comienzan las negociaciones. Este último se niega a disolver su «ejército» y exige entrar en la capital al mando de los sublevados. Cuando llega lo hace a bordo de un avión de la Embajada norteamericana.

John Foster Duller, el político norteamericano que patrocina una política de fuerza, expresa satisfecho que «América se ha librado de un gran peligro».

El 6 de junio el nuevo Gobierno decide romper todo tipo de relaciones con las organizaciones españolas en el exilio, obligando al representante de la República española, Antonio de Sugadi, a dejar el país. Declara personas no gratas a todos los españoles anti-franquistas. Desde enero de 1945, Guatemala reconocía como representación exclusiva de España al Gobierno republicano en el exilio.

El censo oficial de 1965 demuestra que las reformas sociales de Arévalo y de Arbenz eran el objetivo verdadera de la invasión: el 2 por 100 de las haciendas ocupaban el 63 por 100 de las tierras, mientras que el 76 por 100 del número total de las fincas ocupaban el 19 por 100 de la extensión de tierra cultivable, con un promedio inferior a dos hectáreas por unidad. Y hay que tener en cuenta que el 75 por 100 de los guatemaltecos son campesinos. Para imponer esta situación de explotación, la represión ha sido y es la característica del país.

Un ejemplo es por demás ilustrativo: en mayo de 1978 el ejército asesinó a más de cien indios para arrebatarles sus tierras. Los asesinados, entre los cuales había mujeres y niños, se dirigieron a la ciudad de Panzós para reclamar por sus tierras. Dos días antes de que llegaran, los soldados ya habían cavado una fosa común para todos ellos.

Dos millones de dólares para Reagan

El presidente Romeo Lucas García no sólo dirige personalmente el genocidio. Cuando la campaña electoral del Partido Republicano donó dos millones de dólares para el triunfo de

Reagan. Según el periodista Elías Barahona, un izquierdista que se infiltró en el Gobierno, y luego huyó, «Lucas García se ha visto alentado por el candidato republicano, quien el 21 de abril último le dijo que aprobaba su política y le instó a resistir un tiempo más hasta que llegaran los republicanos al poder en los Estados Unidos». Y agrega: «Reagan prometió a Lucas... apoyo militar, logístico y económico.»

Durante el Gobierno demócrata de Carter, el Gobierno norteamericano suspendió su ayuda militar, pero inmediatamente Israel, Argentina, Chile y otros países acudieron en ayuda de la dictadura guatemalteca.

Todo el equipo norteamericano que se dejó de enviar ha sido proporcionado por Israel. Barahona contabilizó la entrega de 50.000 fusiles «Gelil», 15 aviones de transporte «Arava», 5 helicópteros, 1.000 ametralladoras, un millón de cartuchos y 100 ametralladoras de trípode, todo ello de fabricación israelí.

En Argentina y Chile docenas de oficiales del ejército y policía de Guatemala son entrenados en técnicas de interrogatorio y en tácticas de represión.

manifiesta la disconformidad. Actualmente existen cuatro movimientos que han tomado las armas contra el Gobierno y tratan de coordinar sus esfuerzos. Las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) han manifestado que esta es su intención.

Otra de las respuestas a la dictadura ha sido la formación del Frente Democrático contra la Represión, cuyo principal objetivo es denunciar «por los medios a nuestro alcance todos los actos represivos que se cometan en contra de cualquier sector popular y democrático...».

Este frente está constituido por el Comité Nacional de Unidad Sindical, la Central Nacional de Trabajadores, la Central Nacional de Trabajadores de Occidente, la Central Nacional de la Costa Sur, la Federación Nacional de Obros del Transporte, diferentes movimientos estudiantiles y de profesionales, el Partido Socialista Democrático y otras organizaciones.

La batalla por Guatemala no ha terminado. H.A.R. y R.L.S.

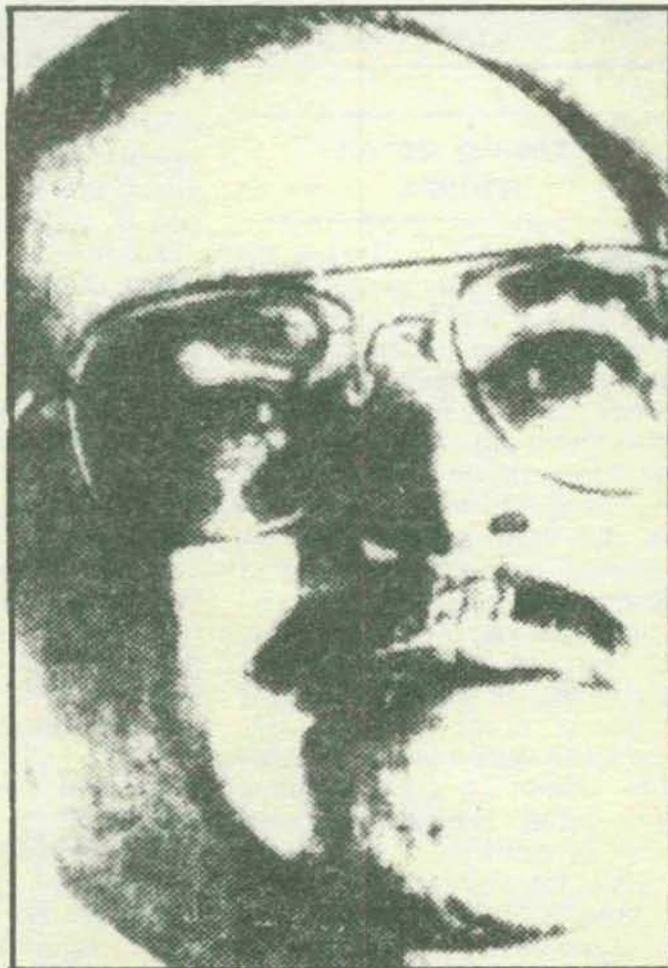
Epilogo

La represión se ha generalizado de tal manera que el obispo de la diócesis de El Quiché, monseñor Juan Gerardi Conedera, presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala, decidió con los sacerdotes y religiosos de la diócesis cerrar las iglesias y suspender la celebración pública del culto y, en general, de todas las actividades parroquiales. Señalan en un documento que «el presente año de 1980 ha sido un calvario para el pueblo católico del departamento».

Periodistas como Irma Flaquer, lo paga con su «desaparición»; dicen que «la represión que estamos sufriendo ahora es la peor en la historia del país. Pensar es el peor crimen que uno puede cometer... El Gobierno ha asesinado en los primeros seis meses de 1980 a unas 12.000 personas».

El genocidio no se expresa sólo en la tortura, el asesinato. De cada cien niños nacidos en el campo, diez mueren antes del primer año. El promedio general de vida es de cuarenta y cinco años. El 81 por 100 de la población infantil sufre desnutrición y sólo hay un médico por cada 25.000 habitantes. La mitad de los niños no tienen acceso a las escuelas. Más del 70 por 100 de los adultos no saben leer. Sólo el 18 por 100 de la población económicamente activa tiene ocupación estable. Se descubren cementerios clandestinos, etc.

Pero la población resiste esta situación. En las universidades, fábricas, en los campos se



El general Aníbal Guevara, el candidato oficialista del F.D.P., que parece ser el candidato con mayor «ventaja» en las elecciones de marzo de 1982, y al que se atribuye un 38 por 100 de los votos en todo el país. Su designación a la presidencia ha sido ya impugnada por los restantes candidatos a la presidencia, acusando de «amañados» los cómputos electorales...